



PARTE II

DISCUSIONES

Encuentro y discusión: a manera de introducción

Una de las connotaciones del término encuentro hace referencia a reunirse o salir a recibir a alguien. Implica una actitud, un desplazamiento, para salir al encuentro y, aún más interesante, se trata de un encuentro que no tiene la pretensión de regresar al mismo lugar del que se partió. Por el contrario, el efecto de ese desplazamiento es el distanciamiento del punto originario de partida. En este sentido, el encuentro implica un cambio de dirección, un desacomodamiento. No obstante, en esta acepción del término, son aquellos que salen al encuentro quienes cambian de lugar mientras que aquel que es encontrado, recibido, no necesariamente ha debido modificar su rumbo e, incluso, estará en condición de retornar al lugar del que proviene. Esta es la acepción muy singular del vocablo griego *apantesis* (ἀπαντή) que se funde en nuestro concepto de encuentro en las márgenes del encontrar, del recibir. Es un encuentro entre un sujeto que es esperado y el grupo que le espera.

Sin embargo, el encuentro que tuvo lugar en el *Primer Seminario Internacional Filosofía y Enseñanza* adquiere una nueva característica que escapa a esta acepción unidireccional del encontrar. Es un encuentro que asume un tono diferente por cuanto ha tenido como efecto no tanto la espera como la alteración, la conmoción, la afección constante. Hemos coincidido en un espacio y lugar para, en la radicalidad de la experiencia de acuerdo con Foucault, no salir siendo los mismos.

De esta manera, las contribuciones y debates establecidos han sido propiciados con el fin de reconocernos para reinventarnos. Los aportes de los académicos nacionales e internacionales nos han permitido exponer-nos para re-hacernos. Las exposiciones de los colegas de la región iberoamericana no sólo nos han permitido

consolidar el proyecto común iniciado desde la pregunta por la enseñanza, sino que, como efecto de contragolpe, nos ha permitido nutrir nuestras reflexiones y reencaminar la ruta.

En este sentido, el encuentro del cual son testigo y, a la vez, resultado las páginas que siguen, se ha complementado con el acento de la *discutere* de procedencia latina. El vocablo latín del que se deriva nuestro término “discusión” significa, literalmente, “sacudir algo para separarlo”. *Dis* prefijo latino que quiere decir separar y *quaterere* que, por su parte, se traduce como sacudir. Los romanos, por ejemplo, sacudían las plantas para intentar separar la raíz de la tierra con el propósito de revisar qué tan fuertes eran las raíces de dicha planta. A ello hacía referencia la voz *discutere* y esto es, precisamente, lo que hacemos cuando discutimos: sacudir las ideas para examinar qué tan fuertes son sus argumentos, sus raíces.

Así las cosas, el Seminario ha sido un encuentro para discutir. Más que una reunión para coincidir en un lugar y tiempo común, este espacio se ideó para propiciar el encontrarnos; esto es, para vernos en los ojos y las palabras del otro, reconocer nuestras cercanías y distancias, ver lo que somos y lo que no somos y, sobre todo, dejarnos impregnar, afectar, por la presencia y la voz de ese otro. Nos encontramos para no salir los mismos. Nos encontramos para confrontarnos con los otros y con nosotros mismos.

Hay algo más en el uso del vocablo *discutere* que vale la pena señalar. Lucilio emplea la expresión en el sentido de quebrar, golpear, hacer pedazos. César y Tito Livio la usan para señalar la acción de abrir una hendidura en la muralla. Una brecha para atravesar la maciza fortificación. Y Cicerón termina por usar el vocablo en el sentido de *discussio* refiriéndose a un examen atento, exhaustivo y escrutador de las cosas para estar en disposición de separarlas y distinguir las.

Toda esta polivalencia expresa muy bien el sentido de nuestro encuentro-discusión. El propósito de este evento no ha sido otro que romper las certezas y las creencias para evitar que se hiciesen inamovibles; quebrar la rigidez a las que nos puede conducir el aislamiento y el ensimismamiento con el fin de poder observar,

contemplar y acoger otras posibilidades, otras miradas, otras preocupaciones. En definitiva, ha sido la oportunidad para examinar nuestros planteamientos y elaboraciones, escuchar los horizontes y miradas desde las que proyectábamos nuestras reflexiones y distinguir algunos elementos e inquietudes constitutivas de los tópicos por los que hemos apostado en esta investigación. Tópicos que coinciden con los que componen este segundo apartado: enseñanza de la filosofía, didáctica de la filosofía, educación filosófica y aprender filosofía.

Encuentro que opera como escenario en el ejercicio de dar forma a nuestras inquietudes en torno la filosofía y su enseñanza y que permite enriquecer nuestras amistades sin la cual la academia se hace fría, inútil y tediosa. Sea este el momento de agradecer nuevamente a nuestros amigos y colegas que han aceptado la invitación a participar en este proyecto, en este libro, en este transitar.

Óscar Orlando Espinel Bernal
Óscar Pulido Cortés

CAPÍTULO 7.

Abecedario de infancias: entre educación y filosofía¹

Walter Omar Kohan²

Primeras palabras

Antes de comenzar el abecedario me gustaría agradecer mucho la invitación del Laboratorio de Educación, Cine y Audiovisual, de la UFRJ, de la Facultad de Educación y del programa de Posgraduación en Educación de la UFRJ, del equipo que coordina Adriana Fresquet, y agradecer la oportunidad, la presencia de ustedes. La oportunidad de hacer un trabajo que, pienso, es infantil, o sea, esa idea de hacer un abecedario, de crear palabras y dar un sentido a las palabras tiene mucho que ver con la filosofía y con la infancia. Y si ustedes no perciben eso ahora, no hay problema, pero espero que después del abecedario eso quede más claro,

1 Capítulo de investigación cedido por el autor para el libro *Filosofía y enseñanza: miradas en Iberoamérica*, en el marco del proyecto de investigación “Balance de las formas de enseñanza de la filosofía en Colombia. Entre práctica y experiencia”, SGI 2204, financiado por la Vicerrectoría de Investigación y Extensión y la Dirección de investigaciones de la UPTC. Este abecedario es un trabajo conjunto entre el Núcleo de Estudios de Filosofías e Infancias (NEFI) de la Universidad del Estado de Río de Janeiro (UERJ) y el Laboratorio de Educación, Cine y Audiovisual (LECAV), de la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ), bajo la coordinación de Adriana Fresquet que viene grabando abecedarios audiovisuales desde 2012. Transcribo aquí los más de cien minutos de grabación realizados en abril de 2017 en el auditorio Pedro Calmón de la Facultad de Educación de la UFRJ ante la presencia de unas 50 personas. La composición de las letras estuvo a cargo de Adriana Fresquet, Fabiana Martins, Simone Berle y Vanise Gomes. Durante la grabación, realizada en portugués, los asistentes propusieron algunas palabras. La traducción al castellano es de Malvina Argumedo (A-L) y Martina Victoria (M-Z). El abecedario se encuentra en su versión completa, en portugués, subtítulo en castellano en: <https://www.youtube.com/watch?v=NRNNicNYImU>

2 Profesor de la Universidad del Estado de Río de Janeiro. Investigador del CNPq y de la FAPERJ. Actualmente investigador visitante en la University of British Columbia (Canadá), beca PDE CNPq (2017-8). Correo electrónico: wokohan@gmail.com

porque algunas palabras del abecedario serán infancia y filosofía. Y también quiero aclarar que haré el abecedario en portugués, aunque me sentiría más a gusto de hacerlo en castellano -que es mi lengua materna-, por varias razones: una, porque va a ser grabado aquí con ustedes y la lengua de ustedes es el portugués; otra, porque estamos en Brasil y, sobre todo, también porque estamos en dos universidades públicas, la UFRJ y la UERJ que merecen, pienso yo, un respeto que hoy no están teniendo. Entonces, por lo menos, que se lea en este hablar en portugués, aún con acento, con algunos errores, un gesto de respeto por las instituciones que habitamos.

A de Amistad

Podría ser también afectividad porque la amistad es una forma de afecto; la amistad es una afectividad que está en la filosofía y está en la infancia. La filosofía es, sobre todo, afecto y, sobre todo, amistad. Ustedes saben que la palabra griega *philosophia* está compuesta de *sophía* que significa saber y *philos* que significa amigo. Por eso, tal vez, escogí amistad. Pero podría haber escogido también afectividad. O amor, que es muy próximo también de la *philía*; la *philía* griega se traduce por amistad o por amor, que en griego también se dice *êros* o *agapé*, que también podrían haber sido escogidos. Amistad o afectividad porque la filosofía es una forma de amistad: por un lado, hacemos filosofía para ser amigos, pero también porque somos amigos. La amistad es un sentido y una condición de la filosofía. Se hace filosofía con amigos y se hace filosofía para volverse amigos. En su abecedario, Deleuze dice de la palabra amistad que habla de ella en la palabra fidelidad porque ya tenía ocupada la A con animal... entonces, es eso lo que acontece también cuando creamos un abecedario y va a acontecer con este también: hablamos de algunas palabras en otras porque ya hablamos de otra palabra en la letra que la inicia. Él dice que dos amigos son dos personas que cuando se encuentran dicen: vamos a reír juntos. Lo que hace a una amistad es el compartir de la risa. Y yo pienso que Deleuze podría haber dicho: dos amigos son aquellos que dicen: vamos a pensar juntos. De forma tal que la amistad como forma de encuentro, hace parte de la filosofía y hace parte también de la infancia, incluso no estando contenida en su etimología. Dos amigos infantiles son aquellos que

rien juntos y piensan juntos, sea a través de la infancia, sea a través de la filosofía. Y otra cosa más, al respecto de la amistad. Dije que la filosofía es una forma de amistad. Un amigo napolitano, Giuseppe Ferraro, dice que la filosofía es un saber sin contenido. La filosofía no es *sophía*; ella es *philo-sophia*. Es amistad por el saber y también saber de la amistad, saber del afecto, saber del amor. Sócrates, que no sabía a no ser que no sabía, en el Banquete reconoce que hay una única cosa de la cual él sabe y esa cosa es *tà erotikà*, las cosas del amor. O sea, la única cosa que Sócrates puede saber, la única cosa que la filosofía puede saber es el amor, o el afecto, o la amistad. O sea, la filosofía si es un saber, es un saber de relación, es un saber de afectividad. La única cosa que puede saber el filósofo es saber amigar...saber amistar, saber ser amigo, saber amar porque sólo a partir de ser amigo, de amar, es que se puede estar dentro de la filosofía.

Fabiana: Walter, hicimos una selección de palabras para vos. Y la letra B no es lo que teníamos pensado. Ahora, aquí, cambiaste rápidamente, como un niño que juega y rápidamente comienza a inventar una nueva forma de jugar. Y ahí vos jugaste con una palabra y cambiaste la palabra. Y yo te dije: adoré esa palabra. Ese juego que hiciste. Y vos cambiaste jugando y jugaste. Y dijiste... anotaste: burbuja. ¿Por qué?

B de Burbuja

Porque creí que jugar y juego eran mucho para mí³. Y pensé en burbuja que también me gustó mucho. De hecho, había varias palabras relacionadas con el fútbol y terminó no quedando ninguna. Y estoy avergonzado. Porque había pensado en fútbol, en Maradona, en Vélez, y todas fueron desconsideradas...en verdad yo no había pensado en ellas, pero me fueron sugeridas y las había escogido, inicialmente, pero después creí que era muy personal...y no quedó ninguna. En la B elegí burbuja porque encontré un texto de Gabriel Cid sobre una burbuja de jabón en un libro que se llama Abecedario de Creación Filosófica donde él hace una referencia a Fernando

3 En portugués, jugar y juego comienzan con b: brincar, brincadeira

Pessoa, con el pseudónimo de Alberto Caeiro, del Guardador de Rebaños. Me pareció bonita y creí que vale la pena dar cierto lugar a la belleza. Voy a leerla para ustedes. Dice así:

Las burbujas de jabón que este niño
Se entretiene al largar de una pajita
Son traslúcidamente toda una filosofía.
Claras, inútiles y pasajeras como la Naturaleza,
Amigas de los ojos como las cosas,
Son aquello que son
Con una precisión redondita y aérea,
Y nadie, ni siquiera el niño que las deja,
Pretende que ellas son más de lo que parecen ser.
Algunas casi no se ven en el aire lúcido.
Son como la brisa que pasa y apenas toca en las flores
Y que sólo sabemos que pasa
Porque algo se aligera en nosotros
Y acepta todo más nítidamente.

Entonces, pensé que sería bueno incorporar las burbujas de jabón porque son algo que un niño hace...porque son una filosofía toda; hay toda una filosofía en las burbujas de jabón...porque son claras, inútiles y pasajeras como la infancia y la filosofía...porque son aquello que son y porque nadie pretende que sean más de lo que son y porque son como la brisa que sólo sabemos que pasa porque algo se aligera en nosotros y pienso que la filosofía y la infancia pueden ser dos formas de aligeramiento que las burbujas de jabón simbolizan y adoraría pensar que esta letra y este abecedario sean una forma de aligeramiento.

C es Che Guevara

Habíamos pensado también en caminar o en caminante. Y el Che Guevara, de cierta forma, es un caminante. Es un símbolo, es un mito, es un extranjero, es un otro. Es alguien que como dijeron los zapatistas, camina no para llegar a una tierra prometida, sino que camina porque el propio caminar es revolucionario, porque la revolución está en el camino y no en el punto de llegada. Escogí

al Che Guevara también porque es una tensión entre el ideal y lo real, entre lo posible y lo imposible, entre la revolución deseada y la revolución instituida. Y también porque pensé que podría compartir con ustedes dos frases de él que para mí son importantes para pensar la infancia, la educación y la filosofía. Frases conocidas que ciertamente ustedes deben conocer. Una es: “sin perder la ternura jamás”, que es importante dicha por un revolucionario porque a veces tenemos la impresión de que las cosas en la política deben ser secas, deben ser sin gracia, deben ser sin ternura. Y tal vez, este sea el primer movimiento de una revolución: no perder la ternura. Y otra frase que quería compartir del Che Guevara es: “la única derrota es no continuar luchando”. Yo no sé si porque hoy la UERJ, que yo habito, vive un momento extremadamente difícil, y no sólo la UERJ, Brasil, la universidad pública en general, la educación pública y no sólo Brasil, toda América Latina. Pensé que valdría la pena recordar que lo que hace una victoria, una derrota, no es algo que tiene que ver con los resultados, que tiene que ver con objetivos, que tiene que ver con metas, sino que tiene que ver con la forma de luchar y, sobre todo, con el no desistir. Hacer de la lucha no apenas un instrumento para un fin, sino hacer de la lucha la propia vida.

D de dar

Pensé en dar porque dar es sumamente importante en la educación, en la vida. Dar es una cosa muy importante que un profesor hace y una cosa también, en cierto sentido, imposible. Derrida dice eso en un seminario que se llama Dar (el) Tiempo. Dar es imposible, dice Derrida. Como dice más o menos de la hospitalidad. Porque un dar de verdad, un dar absoluto, sería un dar que no esperase ninguna cosa a cambio. Sería un dar sin expectativa de recibir. Y, de hecho, es una cosa casi imposible para un profesor, dar sin esperar recibir algo. Pero, entonces, es interesante dar porque es imposible y pienso que en la filosofía, lo imposible es más necesario que lo posible; pensar a partir de lo imposible. ¿Y qué cosas da un profesor, un educador? Da muchas cosas. Pero yo escogería una cosa que el profesor da, entre todas las otras. Que es también otra cosa imposible. O sea, que es una doble imposibilidad. Escogí el propio título del seminario de Derrida que es “dar el tiempo”. Porque si hay alguna cosa que nadie

tiene, que nadie puede dar, es el tiempo. Porque el tiempo no es de nadie. Nadie puede atribuirse la propiedad del tiempo. Aunque algunos digan “yo no tengo tiempo para eso”, “no tengo tiempo para aquello”, el tiempo no es de nadie y entonces si hay algún dar que es más imposible que otros dares, es el “dar el tiempo” porque es imposible por el dar y es imposible doblemente porque el tiempo no se puede dar ni recibir. Y entonces, en esta doble imposibilidad yo pienso que dar el tiempo es tal vez la cosa más bonita que un profesor puede darse para sí mismo. Porque es dar lo que no se puede hacer y dar lo que no se puede tener, lo que no es de nadie, lo que es de todos. Entonces dar el tiempo sería como un símbolo de la doble imposibilidad de compartir con otros lo que no es de ninguno y es de todos.

E de Escuela

Escuela es una palabra de origen griego, *skholé* y es una etimología que ha sido trabajada por muchos autores. Desde el siglo XIX, Simón Rodríguez, por ejemplo, el maestro de Bolívar, trabaja de una forma muy bonita la etimología de escuela, trabaja con la traducción latina de *skholé* que es *otium*; los latinos han traducido *skholé* por *otium*, o sea, ocio, tiempo libre. Y Simón Rodríguez dice: “digan lo que ustedes quieran a aquellos que hacen negocio con la escuela, nunca dirán lo suficiente”, porque quien hace negocios con la escuela hace una antiescuela. Niega lo que la escuela es. Niega el ocio, el tiempo libre, que hace de una escuela una escuela. Entonces, en este sentido, la escuela como tiempo libre tal vez sea lo que habita toda escuela, pero que no siempre la escuela como institución puede realizar. Pero no sólo de la escuela la *skholé* es el trasfondo: en otro diálogo de Platón, Sócrates dice que la escuela, la *skholé* es una condición de la filosofía. Para conversar con Fedro, buscan varias condiciones de tiempo, espacio y temperatura, y dentro de ellas la *skholé*. Y dice Sócrates que sin *skholé*, sin tiempo libre no hay filosofía. Esta es una pregunta que se hace mucho sobre la relación entre escuela y filosofía, porque a veces se piensa que, en la escuela como institución, la filosofía no encuentra condiciones para su realización libre; que la escuela, como institución, volvería imposible el ejercicio libre del pensamiento que la filosofía exige.

Pero, en otro sentido, la escuela como *skholé*, es la propia condición de la filosofía. Y, tal vez, para continuar un poco con el tiempo, la escuela como *skholé* y la filosofía, comparten la misma experiencia con el tiempo. Hay filosofía porque hay tiempo libre. O sea, hay filosofía porque hay *skholé*. Hay filosofía porque hay escuela.

F de filosofía

Hablé de la filosofía un poquito, en el caso de la letra A, de la amistad; que la filosofía es afecto. Ahora, en el caso de la F, ustedes verán que en varias letras voy a remitirme de una hacia otra porque los conceptos de las letras están interconectados. Y voy a hablar de la filosofía como infancia. Se habla mucho de la relación entre filosofía e infancia, filosofía y niño. Se dice filosofía para niños, filosofía con niños, niños en la filosofía, que es una expresión que utiliza un amigo en la filosofía y en la infancia, que es Giuseppe Ferraro, napolitano. Pero yo prefiero tomar una expresión de Jean-François Lyotard que dice así: “la filosofía es la infancia del pensamiento”. Entonces, quiero hablar de la filosofía como infancia. La filosofía es infancia, y es infancia, dice Lyotard, por dos razones. Después yo voy a agregar dos más cuando llegue la hora de la infancia, porque ahora que hablamos de la filosofía como infancia, después, en la hora de hablar de la infancia, voy a hablar de la infancia como filosofía. Pero la filosofía es infancia por dos razones, dice Lyotard. La filosofía es infancia por la posibilidad, porque en la infancia todas las formas de vida son posibles. Porque la infancia es la afirmación en el inicio de la vida de que todas las formas de vida son posibles. Y la filosofía es la expresión de la posibilidad en el pensamiento. Hay filosofía porque es siempre posible pensar de otra manera, y sólo hay filosofía porque es posible pensar de otra manera. Cuando alguien dice que no es posible pensar de otra manera, no hay filosofía. Así como cuando alguien dice que no se puede vivir otra vida no hay infancia. Entonces la filosofía y la infancia son afirmaciones de la posibilidad, en la vida y en el pensamiento. Y la filosofía también es infancia, dice Lyotard, por la precariedad. Son dos formas de precariedad: infancia y filosofía. Somos arrojados en la infancia, precarios. Si alguien no nos alimenta, no sobrevivimos. La vida nace precaria en la infancia. Y en el pensamiento la filosofía

también muestra o expresa la precariedad del pensamiento. Por ejemplo, a través de una pregunta. Se dice mucho que la filosofía pregunta, cuestiona; que se interesa por las respuestas, pero más por las preguntas y que la filosofía sobrevive a partir de sus preguntas. ¿Y qué es una pregunta sino la precariedad del pensamiento? Sino la muestra de que ningún pensamiento puede afirmarse por sí mismo y que apenas lo cuestionamos, todo pensamiento puede ser de otra manera. Entonces, filosofía e infancia son formas comunes de precariedad y de posibilidad o lo que es lo mismo, la filosofía es infancia por ser como ella, precaria y posible.

Fabiana: ¿Gracias o gracia? Comenzaste hoy el abecedario diciendo que optaste por hablar en portugués. Y ahí escogiste justamente una palabra que no tiene una traducción exacta en el portugués. Habíamos conversado un poco y escogido la palabra generar. Y ahora, entonces, cambiaste y escogiste gracias o gracia, que es una traducción un poco difícil de ser hecha en el portugués. Entonces encontré bastante curiosa y delicada esa decisión tuya. Si pudieses hablar un poco para nosotros sobre esa opción, en la letra G de gracias.

G de Gracias

Gracias, también por eso. Por mostrar cómo la traducción es difícil y cómo existen los “falsos amigos”. Que son las palabras que parecen las mismas, pero que son diferentes; se escriben de la misma forma pero significan cosas diferentes, que hay muchas en portugués y castellano. Nosotros padecemos mucho al inicio, aquí en Brasil con los falsos amigos. Por ejemplo, la palabra embarazada que en español significa gravidez y en portugués una cosa bien diferente. O la palabra exquisito, que en castellano se dice por ejemplo de un alimento que nos gusta mucho, que es muy sofisticado, y que en portugués es una cosa “extraña”. Gracias y gracia tienen que ver con eso, porque las gracias eran unas diosas griegas, las *Chárites* que significaban o simbolizaban el encanto, la alegría, la belleza. Entonces tal vez de ahí es que viene el sentido de la gracia como el de la persona graciosa, de la persona que tiene alegría, que tiene belleza, que se siente bien en el mundo. Y gracias...pero yo prefiero

gracias a “obligada”, porque obligada tiene la obligación, tiene el ganado (“gado”) y tiene la pelea (“briga”) adentro; y la gracia tiene belleza, tiene alegría, tiene delicadeza. Y pensé que era importante también dar un tributo a la palabra gracia, por un lado, por lo gracioso de hacer un abecedario, en el sentido de la alegría, de la sutileza. Y también me acordé de la música de Violeta Parra, la chilena, “Gracias a la vida, que me ha dado tanto” porque es una forma también bonita de expresar lo que puede hacer un profesor, porque son dos condiciones: la de tener gracia y la de agradecer a la vida por haberlo colocado, a él o a ella, en esa condición de privilegio.

H de Heráclito

Aquí también hablamos de dos palabras con E que ya fue ocupada por la escuela, que son espera y esperanza, que fue una de las palabras pedidas aquí. Voy a hablar del fragmento 18 de Heráclito que dice así: “Si no se espera lo que no se puede esperar, no se lo encontrará porque es inencontrable y sin camino”, “sin camino” en griego se dice aporía, con esa a que significa sin. “Si no se espera lo que no se puede esperar...” parece una contradicción porque, en principio, pensamos que es para esperar lo que se puede esperar. Pero justamente es esa la gracia del fragmento de Heráclito, volver a las gracias. La gracia de la filosofía: pensar lo impensable. No lo impensado. No esperar lo inesperado. Sino lo inesperable, lo que no es para ser esperado. Porque de hecho esta es la verdadera espera, la que no espera lo que se dice o lo que se tiene que esperar. O lo que se esperó y no se alcanzó, pero todavía se espera que pueda llegar algún día. Justamente la gracia de la filosofía...y pienso que en este sentido, Heráclito es un infante no sólo porque está en el inicio cronológico de la filosofía, sino porque la recrea donde ella llega a su límite, donde parece que no es posible pensar más. Donde parece que se torna imposible pensar. Pero, al contrario, ahí se hace necesario pensar. Donde parece como ahora que no hay más esperanza, es justo en este momento en el que es preciso afirmar la esperanza, donde lo imposible se torna necesario. Entonces esperar lo que no se puede esperar. En griego es la misma palabra que esperanza, elpís, espera. Y también pienso yo, es como una condición

de un docente, de un profesor, de un educador o una educadora, la espera. La atención. Que es otra palabra que podríamos haber elegido para la letra A. Un profesor o una profesora, yo diría que es alguien que espera. Y que espera justamente lo que no se puede esperar, lo que la sociedad, la institución, el mundo afuera parecen querer decir que no es de esperar. Pero es justamente la única cosa que el profesor precisa: no dejar de esperar lo que no se puede esperar, para poder ser un profesor de verdad.

I de Infancia

Como prometí, así como hablé de la infancia en la filosofía, voy a hablar ahora de la infancia como filosofía. Lyotard dice: la filosofía es la infancia del pensamiento. Yo diría: la infancia es la filosofía del pensamiento. Por dos razones, yo diría: una, la primera, porque la infancia y la filosofía son dos formas de extranjería. Nos acostumbramos a oír que la infancia a partir de su etimología, es la ausencia de lenguaje. Pero en verdad la infancia no es ausencia, es presencia de una lengua extranjera, de una lengua que no se puede o no se quiere oír, o no se puede o no se quiere aprender. Por eso se quiere formar la infancia, para traer a la infancia a la lengua que pensamos que no tiene y carece, pero de hecho, sin hacer el movimiento de intentar aprender la lengua extranjera de la infancia, la lengua infantil extranjera. De la misma forma, la filosofía es una forma de extranjería del pensamiento. La filosofía, desde Sócrates, pensamos, que nada sabe. Lo que un filósofo sólo sabe es que nada sabe. Pero eso no es no saber, eso es una otra forma de saber, eso es un saber del no saber. Es un saber que sólo puede afirmarse en tanto un saber del no saber. Pero que es un saber de extranjero, no es una ciencia de saber. De la misma forma, la filosofía cuando se enseña como disciplina, que es también una dimensión importante de afirmar como presencia en la enseñanza media, muchas veces los profesores de filosofía dicen que se sienten extranjeros, que hablan una otra lengua de la lengua de la escuela. Es como si la filosofía, todavía como disciplina, hablase una otra lengua que el resto de los saberes. Y la filosofía es infancia y la infancia es filosofía no sólo por la extranjería. También son dos formas de intimidad en la vida y en el pensamiento. Hay un poema muy bonito de Manoel

de Barros en el libro que se llama *Infancia, memorias inventadas*, el número catorce que tiene como título *Achadouros*, donde Manoel de Barros dice que el tamaño de las cosas depende de la intimidad que tenemos con ellas. Por eso, en la infancia, vemos las cosas de un tamaño mucho mayor, porque tenemos una intimidad muy grande con las cosas. En la filosofía es lo mismo. Una idea que para muchos puede ser banal e insignificante, en la filosofía es extremadamente importante porque tenemos una gran intimidad con ella. La filosofía y la infancia dan importancia a los detalles, a las cosas pequeñas que parecen sin importancia. Pero que crecen, que se vuelven muy grandes por la intimidad con la que se viven. Entonces la infancia es la filosofía del pensamiento, porque en la infancia y en la filosofía un detalle hace un mundo. Y una cosa que aparentemente no tiene importancia es la más importante de todas y no se puede continuar sin pensarla, sin vivirla. Entonces, la filosofía es la infancia, y la infancia es la filosofía del pensamiento.

J de Jamás

Son varias palabras que tienen que ver con el tiempo...Fernando mira con cara extraña como si dijese ¿cómo jamás? Parece que es la negación del tiempo. Es...en ningún tiempo...después de que hemos afirmado casi todo el tiempo que el tiempo no es de nadie porque él es de todos, ahora J como jamás que es ningún tiempo. Y la J y el jamás son también la letra para decir justamente lo que no podemos aceptar, lo que queda fuera, lo que si habilitamos no hay infancia, no hay filosofía, no hay educación. Y escogí la expresión *Temer Jamás*, que prefiero más que *Fuera Temer* o *Temer Fuera*, porque el (a)fuera es un espacio muy importante. El (a)fuera es un espacio que nosotros queremos para la infancia, para la filosofía, para el pensamiento, para la educación. No es el centro lo que nosotros queremos. Es el (a)fuera, el margen. El (a)fuera es un sitio, un espacio extremadamente importante para temer. No se puede temer el (a)fuera. Al contrario, queremos decir *Temer Jamás* porque no hay filosofía, no hay infancia, no hay pensamiento cuando hay temor. Cuando se teme. Por lo tanto, temer no entra ni en la infancia, ni en la educación, ni en la filosofía. ¡Por eso, TEMER JAMÁS!

K de Kairós

El tiempo. Y el tiempo...no soltamos el tiempo. *Kairós* es una de las varias palabras griegas para decir tiempo. Se traduce como oportunidad, es el tiempo de la oportunidad. *Kairós* era sumamente importante para los griegos, por ejemplo, en la medicina. O sea, el momento oportuno de tomar una medicación, de hacer una intervención. Y muy importante también era para los militares de guerra. El momento oportuno para invadir, para responder a un ataque, para atacar a otro país. Extremadamente importante en la retórica: un momento, hay un momento, para decir una palabra. Es un tiempo que sobrevuela, dice Deleuze, de *kairós*. Es un tiempo que no es el tiempo del presente, pero es un tiempo que parece estar esperando el presente para poder acontecer. Y...hay otras dos palabras para tiempo en griego, una es *Chrónos*, que es un tiempo más cuantitativo. Aristóteles define *chrónos* en la Física como el número del movimiento según el antes o el después. O sea, es el movimiento enumerado, el movimiento sucesivo, consecutivo e irreversible. *Chrónos* es el tiempo del reloj, el tiempo de la escuela como institución, de los meses, de los calendarios, de los semestres, de los grados, del currículo, de la planificación. Y...hay un tercer tiempo al que voy a dedicarle un poco más de atención porque es el tiempo de la infancia. Es gracias a Heráclito, dos palabras que ya hicimos. Heráclito dice en el fragmento 52 así: *Aión país paízon*. *Aión* es la tercera palabra para tiempo; se traduce como tiempo. Es un tiempo que no es *Chrónos* y no es *Kairós*; no es ni el tiempo cuantitativo ni el tiempo cualitativo de la oportunidad, del momento oportuno. *Aión*, dice Heráclito, *país paízon*. *País* es la palabra griega para niño, una de las palabras que los griegos usaban para decir niño, que tiene que ver con el alimento. Ella viene del radical *pa*, de donde viene *paideia* que es educación, pero es también alimentación, cultura, lo que se hace, lo que se da a un niño. Entonces *paízon* es el verbo de niño, o sea, si fuésemos literales deberíamos decir "el tiempo es un niño que niñea". *Aión*, el tiempo, en tanto *Aión*, es un niño niñeando, haciendo lo que hace un niño. *Aión* es el tiempo de la infancia, el tiempo infantil. Un niño, en tanto infante, no habita *Chrónos* y no habita *Kairós*, es inoportuno. Y no sabe del reloj, no sabe de los minutos, no sabe de las horas, no sabe de los años. El tiempo de *Aión* es el tiempo del juego, es el tiempo de las burbujas

de jabón. Y es también el tiempo de la filosofía, del pensamiento, es también el tiempo de la escuela como *skholé*: el tiempo libre. Entonces vean dónde se encuentran, gracias a Heráclito, la infancia, la filosofía, la escuela como *skholé*: en el tiempo aiónico, en el tiempo de niñear. O sea, aquí podemos decir que la filosofía es la infancia del pensamiento también porque comparte la misma experiencia temporal de la infancia. Y podríamos afirmar también que la infancia es la filosofía del pensamiento porque la infancia es una experiencia del pensar temporal que sólo se tiene cuando se deja la puerta abierta a la filosofía.

Fabiana: Walter, de tantas palabras que escogimos, una que me llamó la atención fue justo la que vos escogiste. Y me parece curioso porque en la letra D escogiste dar y hablaste sobre el papel del profesor. Y también en la G de gracias y gracia, también hablaste del profesor y, en F de filosofía, también hablaste del profesor de filosofía y en la J de jamás también del papel del profesor; y en la letra L escogiste Lipman que fue tu profesor-maestro, con quien estudiaste parte de muchos de los conceptos que están aquí, ¿no? Alguien que caminó junto con vos, por quien sabemos que tienes mucha admiración y con quien también estuviste pensando junto y tuviste tu libertad de pensamiento para pensar también diferente, ¿no? Cuando traes sus antinomias y afirmas de una manera tan clara y aparece Lipman aquí en el abecedario y aparece justo en el medio del abecedario, casi en la mitad, no me parece casual. Me parece absolutamente necesario. Una cosa a ser pensada.

L de Lipman

En un abecedario de infancia, educación y filosofía, Lipman es necesario. Es también un gesto de gratitud, de gracias, de homenaje porque Lipman, pienso, fue un divisor de aguas para pensar las relaciones entre filosofía, educación e infancia no sólo en mi vida, sino de un modo general. Sacó la filosofía de un lugar más académico, más disciplinar, más enclaustrado. Y sacó también la infancia, a los niños, de un lugar más estudiado, más psicologizado, hacia un lugar más abierto al ejercicio y a la experiencia del pensamiento. Entonces, a mi entender, es un antes y un después de las relaciones

entre infancia, educación y filosofía. Y también es alguien que hace de la filosofía un ejercicio que sólo se puede hacer con otros. O sea, la filosofía ya no es más como en la historia del pensamiento Occidental, alguna cosa individual, alguna cosa que el filósofo hace, sino que es, recuperando esa tradición socrática, algo que se hace con otros. Y vamos a volver en otras letras, vamos a volver en la P de profesor. Y yo sintetizaría ese retorno a Lipman en una frase que él dice en el libro "La filosofía va a la escuela". Él dice así: "toda verdadera filosofía es educativa y toda verdadera educación es filosófica". Para mí, es una frase inspiradora porque en el campo de la filosofía muchos filósofos desprecian la educación, la consideran una cosa menor. En muchas facultades de filosofía se estimula que los estudiantes se vuelvan investigadores. Y cuando algunos consideran que no son suficientemente buenos para investigar, entonces dicen "ahora usted puede ser profesor". Ellos hacen un perjuicio muy grande para la educación, para la filosofía y para sí mismos. Pero Lipman dice exactamente lo contrario: si usted desea ser un buen filósofo, no puede prescindir de la educación. Y si usted quiere ser un buen educador, no puede prescindir de la filosofía. Lo que me parece inspirador porque llega un punto que es hasta difícil de diferenciar: ¿dónde comienza la filosofía y dónde comienza la educación? ¿Quién es Sócrates: es un profesor de filosofía?, ¿es un filósofo?, ¿es un educador que filosofa? Entonces Lipman, a mi modo de ver, simboliza también eso: que la filosofía no puede no ser educativa y que la educación no puede no ser filosófica, y que la infancia, tal vez, es el espacio donde la filosofía más plenamente se torna educación y la educación más plenamente filosofía.

M de las Madres de Plaza de Mayo

Hay algunos rasgos de Argentina en el abecedario. Intenté dejar los más nobles, que son las Madres de Plaza de Mayo y el Che Guevara. Tenía a Maradona o Vélez que no son menos nobles. Pero necesitaría más tiempo para mostrarles, con toda la campaña de Globo detrás, por qué Maradona merecería estar en el abecedario. Hay otros, pero la Madres llegan más hondo. Y le llegan a cualquiera. No solamente a los que nacimos en Argentina. Voy a leer dos frases de Hebe de Bonafini que es una de las Madres fundadoras

que comenzaron a caminar, también caminantes las Madres, en la Plaza de Mayo para pedir por sus hijos, en la época de la dictadura militar con sus hijos desaparecidos. La primera Frase dice: antes del secuestro de mi hijo yo era una mujer como cualquier otra. Una ama de casa simplemente. Yo no sabía muchas cosas, no me interesaba. La cuestión económica, la situación política de mi país, yo era totalmente ajena a todo, indiferente. A pesar de eso, desde el momento que desapareció mi hijo, el amor que yo sentía por él, el afán de buscarlo hasta encontrarlo, por rogar, por pedir, por exigir que me lo devolviesen, el encuentro y las ansias compartidas con las otras madres que sentían el mismo deseo que yo, me pusieron en un mundo nuevo, me hicieron saber muchas cosas nuevas que no sabía, y que no me interesaba saber. Ahora me voy dando cuenta que todas estas cosas, por las que muchos no se preocupan, son importantísimas, porque de ellas depende el destino de un país entero. La felicidad o la desgracia de muchas familias. Entonces, elegí esta frase por muchas razones. Pero si tuviese que resumir en una, diría que es por la fuerza transformadora del amor, hacia la vida, el mundo, que se abre por el amor hacia un hijo que desaparece, y que es también el amor que está contenido en la palabra filosofía y que está contenido en la infancia y en la educación. La fuerza transformadora del amor, la vida que el amor abre. Sea en el campo del pensamiento, o en el de la propia vida. La segunda frase dice así, también es de Hebe de Bonafini: Rebeldes, locas, prepotentes nos paramos frente al poder y decimos: acá estamos. Ponemos el cuerpo, que es lo único que tenemos para poner y para decirnos que tenemos mucho por hacer donde exista hambre, desempleo, o necesidad de vivienda. Otras organizaciones de Derechos Humanos no entienden eso de disfrutar. ¡Nosotras sí! Porque vencimos a la muerte, queridos hijos. Vencimos al verdugo. Esto es vida pura. Llena de amor y de abrazos con esos hijos que nacieron de nosotras después. Estamos trazando un nuevo camino, que no deja de ser revolucionario, construido caminando junto a aquellos que nos necesitan. Entonces, por un lado, está la idea de que estamos acá sin nada más que el cuerpo, porque las madres iban con el cuerpo. Caminaban, pedían por sus hijos sin nada más que su cuerpo. Sin otra cosa que la propia voz. “Porque es lo único que tenemos”, es “lo único” acá, no significa poca cosa. Significa el mundo que el cuerpo trae, y que, a veces, la filosofía deja afuera. Pero que no se pueden

dejar afuera si queremos pensar de verdad, si queremos pensar infantilmente. Y también, otra vez, por el amor, y por los abrazos, porque es una fuerza vital, la fuerza que reacciona ante la mayor injusticia, que reacciona frente a la mayor demencia. Es la fuerza de lo incondicional, la fuerza de una madre por su hijo, es la fuerza del pensamiento también, es la fuerza de lo infantil en nosotros. De aquella forma de lo infantil que Lyotard llama inhumano. Lo que se resiste a la totalidad del sistema. Lo que se resiste a un sistema que afirma la muerte y que dice “no”, simple y, nada más y nada menos, con el propio cuerpo.

Fabiana: N de Nosotros: ¿y lo que tiene de nosotros para pensarnos a nosotros mismos? Hay muchas cosas en nosotros. En castellano, tenemos la palabra “nosotros” que es muy bonita para traducir “nós”, porque tiene los otros dos veces. Nosotros somos yo y los otros. Nos-otros, somos yo, los otros y los otros. Hay un estudioso alemán Carlos Lenkendorf que hizo una investigación con comunidades indígenas de México, por ejemplo, los tojolabales y los tzotziles. Y él, al comienzo, no conocía la lengua, y sentía mucho que en las asambleas y en los encuentros ellos pronunciaban mucho tic, tic, tic, y después cuando él aprendió la lengua, percibió que tic es un sufijo que indica la primera persona del plural. Y que estas lenguas no tienen pronombre personal de primera y segunda persona. Sólo se puede decir nosotros. No existe yo. Y Lenkendorf estudió como esto no es realmente una restricción de la lengua, sino que implica un mayor contexto de sentido. O sea, no es que las personas no puedan hablar de sí. En verdad, solo pueden hablar de si cuando hablan también de los otros. O hablan de sí, a partir de hablar de los otros. Entonces, también quería enfatizar cómo no es casual que el ejemplo sea de una comunidad indígena de México, de América Latina, porque, por ejemplo, en el abecedario de Deleuze, cuando él habla de “P como profesor” dice que una de las tareas del profesor es reconciliar a los alumnos con su soledad. Y no es que la soledad se oponga al nosotros de modo necesario. Pero, en principio, hay un contraste que creo que dice mucho con respecto a cierto pensamiento europeo en relación con cierto pensamiento de América Latina que se percibe con mucha más nitidez. Recuerdo también que una colega nuestra del Núcleo de Estudios de Filosofías e Infancias (NEFI), de la UERJ, Edna Olimpia da Cunha, más de una

vez contó que en la última conferencia a la cual ella asistió de Paula Freire, en la UERJ, antes de morir, Paulo Freire le repetía mucho al público, a la platea: estén juntos. No estén solos. Estén juntos. No estén solos. Y...esta contraposición es mucho más nítida. Por un lado alguien que pide o llama a reconciliar a los otros con su soledad, contrapuesto a alguien que le pide a los otros por favor que no se queden solos, que estén juntos.

O de o...

Vi que en el Diccionario Aurelio hay tres recepciones para O. Puede ser una disyunción alternativa, una exclusión. Puede ser una cosa u otra. Puede expresar duda e incerteza: por ejemplo, no sé si comer un bife a la milanesa, o pollo. O puede expresar una equivalencia. O decir una cosa de otro modo: por ejemplo, 1km o 1000mts. Y... pensé que estas tres expresiones son mucho más significativas para una frase de alguien de quien espero hablar en la letra S, pero como no sé si lo voy a poder hacer, hablo entonces ahora, que es Simón Rodríguez, el Sócrates de Caracas como lo llamaba Simón Bolívar. En la S elegí a Sócrates. Hablaré un poco del Sócrates de Atenas. Espero hablar un poquito del Sócrates de Caracas. Pero Simón Rodríguez repetía mucho "inventamos o erramos". Inventamos o erramos. Esta frase tiene sentido, y sentidos muy diferentes en las tres expresiones de la palabra o. porque ella puede querer decir una cosa exclusiva u otra. Una disyunción. O inventamos o erramos. O sea, si no inventamos, erramos. Si erramos es porque no inventamos. Ella puede estar queriendo decir también una duda, o sea, puede estar expresando: ¿qué hacemos? ¿O inventamos o erramos? O él puede estar queriendo decir también que la segunda palabra "erramos" es una equivalencia o una forma, otra manera de decir invención. O sea, puede estar queriendo decir: inventamos, o sea, erramos. Pero para eso tenemos que dar varios sentidos a la invención y a la errancia. Invención, ustedes saben que muchas veces, se asocia a una mente inventiva, creativa, innovadora. Pero etimológicamente, invención viene del latín inventus. Ventus, el participio del verbo que significa venir. O sea, ventus es lo que vino. Lo que llegó in, llegó adentro. Invento es una cosa que llegó adentro. Que fue de afuera hacia adentro. Para Simón Rodríguez,

la cosa más importante de la educación era la hospitalidad a los que están afuera, a los que necesitan entrar. Y errar, puede querer decir no acertar, o sea, el error puede ser lo contrario del acierto como cuando digo “yo erré”, no acerté. Pero errar también puede querer decir vagar, andar, viajar sin un destino fijo. Entonces, vean todas las combinaciones posibles que tenemos. Varios sentidos de invención, varios sentidos de la o y varios sentidos del error. Me gusta mucho pensar que Simón Rodríguez, entre otras cosas, estaba pensando en un profesor. Él sugiere eso más de una vez cuando pensaba “inventamos o erramos”. En el sentido de que para un profesor, para un educador, la errancia y el error, las dos cosas, son una forma de invención. Es preciso errar para inventar-se como profesor o profesora.

P de profesor

P de Profesor, profesora... ya... muchas letras... dije algunas cosas en otras letras sobre un profesor, una profesora. Ahora ya que estamos con la P, quería hablar del profesor o profesora como preparación. Como alguien que se prepara. Un profesor es alguien que se prepara. Y se prepara para estar preparado. Se prepara... para ninguna otra cosa más allá de... Para estar preparado, para la propia preparación. Para habitar una forma de estar preparado en el salón de clase. Y... preparar no es la misma cosa que planificar. Hay una demanda mucho más grande con las planificaciones. Las planificaciones habitan la escuela como institución y el tiempo como *chronos*. La preparación habita la escuela como *skholé* y el tiempo aiónico. La preparación... Deleuze en el Abecedario, también dice la P como profesor y habla mucho de la preparación. Compara al profesor con un director de orquesta, como un músico, como alguien que se prepara. Y Deleuze dice: es preciso mucha preparación para poca inspiración, para una corta inspiración. Cada vez más preparación para una inspiración cada vez menor. Deleuze era un profesor que gustaba mucho de dar clase, diríamos, expositivas, y... en las cuales él hablaba... pero yo pienso que esa idea de preparación de Deleuze es muy fértil, muy potente, no solo para quien pensaba así la tarea del profesor... pienso que ser un profesor no dice nada respecto a cómo se da clase. No dice nada respecto a una forma de

dar clase. Cada profesor procura su propio estilo. Yo pienso que hay profesores interesantes que dan conferencias y profesores no interesantes que dan conferencias. Hay profesores interesantes que dialogan, y profesores no interesantes que dialogan. Hay profesores que escuchan interesadamente, y hay profesores que mejor sería que no escuchasen. Entonces, no es el modo de la clase, no es el modo de dar clase lo que hace de un profesor un profesor. Pienso que tal vez lo que hace de un profesor un profesor, o de una profesora una profesora, es justamente la preparación. La forma en que él o ella se preparan para entrar al aula. Y, yo dije anteriormente, es un preparar-se para estar preparado, para nunca dejar de estar preparado. Jan Masschelein, un pedagogo belga, dice una cosa muy bonita también. Dice: preparar-se para el presente, para habitar el presente, para estar presente en el presente. Para no esperar lo que el profesor ya pensó. Recuerdan el fragmento 18 de Heráclito, para esperar lo que no se puede esperar, lo que él mismo no podía esperar... Pero necesitó prepararse para poder esperar aquello que no se puede esperar.

Fabi: Algunas letras son más difíciles que otras. ¿En algunas nos sobran palabras y en otras faltan...? Pero Q de cuarto, nos puede explicar?

Hablaré un poco de música. Comenzaré con un poco de música, porque quiero hablar un poco de música y filosofía... Y, la R va a ser Resonancia. Entonces son dos letras que tienen que ver con la música. Y la Q de cuarto también... pensamos en cuestionar, en casi. Q es una letra prolífera. Cuarto. Oí una teoría de un músico italiano, Ezio Bosso, un pianista, director, que tuvo una enfermedad de aquellas autoinmunes, tuvo que operarse, quitar una parte del cerebelo. Olvidó todo y tuvo que aprender todo de nuevo. Y cuenta una historia de que la vida humana... no es una línea recta... no es *chronos*. No es tiempo lineal, sino que son 12 cuartos. Y de eso me acordé cuando la Fabí me habló de cuarto. Son 12 cuartos. Cuando llegamos al último, que no es el último porque los cuadros cambian y se intercambian, estamos en condiciones de recordar lo que, cuando estamos en el primer cuarto, no recordamos porque no veíamos. Porque nacemos en el mundo sin ver. Entonces, dice Ezio Bosso: cuando llegamos al último cuarto de la vida estamos en

condiciones de comenzar a vivir nuevamente. Somos libres, de la vida. Y es un pensamiento que se conecta mucho con dos fragmentos de Heráclito, de los cuales no hablamos, que tienen que ver, uno con la relación entre la vida y la muerte; y otro que tiene que ver con el inicio y el fin y, por tanto, con la infancia. Hay un fragmento de Heráclito que dice que, en el círculo, el inicio y el fin son comunes. O sea, ustedes pueden comenzar en el círculo por cualquier punto, pero en ese punto van a tener que terminar el círculo. El punto que es inicio es el fin, y solo puede ser el fin el punto que es inicio. No se puede terminar ni antes ni después en el círculo. Y... la vida es así. Solo se puede terminar donde se inicia. Y se puede iniciar o terminar en cualquier lugar. Como la infancia, si la vida no es una línea recta, sino un círculo de 12 cuartos... El otro fragmento de Heráclito es el 62 que dice: viviendo la muerte de ellos, muriendo la vida de aquellos. Viviendo la muerte de ellos, muriendo la vida de aquellos. Es que hay muchas formas de vida y muchas formas de muerte. Pero, hay formas de vida que parecen más muerte y formas de muerte que parecen más vida. Entonces, en verdad no es tanto cómo se habita el cuarto. O...cuál es la posición en el cuarto, o si el cuarto fue el último. La verdad es si se hace del cuarto que se habita una oportunidad para la vida o una oportunidad para la muerte. O para traer la infancia. Si se hace del cuarto que se habita una oportunidad para terminar o para comenzar.

R de Resonancia

Resonancia tiene “son” de sonido, y tiene “re” de repetición... Y, por lo tanto, tiene música... en el inicio del Fedón, de Platón, Platón dice tres palabras: *mousikês, megistês, philosophías*. *Mousikês, megistês, philosophías*. *Mousikês; megistês*, de mega, grande; *philosophías*. Se puede leer de las dos formas: la música es la más grande filosofía o la filosofía es la más grande música. Lo que muestra la relación extraordinaria entre la música y la filosofía. Las dos nos recuerdan a la letra A de amistad, afectividad. Las dos son formas de sensibilidad. Formas de atención. Formas de afectividad. Los dos saberes sin contenido. Los dos saberes de relación. Las dos formas de conexión con los otros y con el mundo. Y para recuperar también algo de letra anterior y de Ezio Bosso, que es aquel músico italiano del cual hablé en la letra Q, Bosso dice de la música muchas cosas

que perfectamente podríamos pensar en filosofía. Es un ejercicio que los invito a que hagan ahora. Cuando escuchen música, o hablen de música, piensen en filosofía. Y Bosso dice así, después de un concierto: la música es una fortuna. Y continúa: da la impresión de que la música la hace el músico. Da la impresión de que nosotros, alguien, por ejemplo un pianista, pone las manos y hace la música. Pero, justamente por la resonancia, la música no se hace sin alguien que escucha la música. La música no se hace sin el otro. El músico solo no hace música. Y Dice Ezio Bosso: da la impresión que la música es algo individual. Pero la música, como la vida, solo se puede hacer junto a otros. Y yo siento ahí un eco, algo que resuena muy fuerte en la filosofía y en la educación y que lo hablamos cuando hablamos de Lipman y cuando hablamos de nosotros. La infancia como la filosofía también, igual que la música y la vida, parecen cosas de cada uno, pero son cosas que solo se pueden hacer junto a otros.

Vanise: S de Sócrates. Sócrates es un filósofo que se ocupa de la filosofía no como contenido, sino como relación. Es...una relación con el saber o con el no saber. Entonces, ¿Cómo piensas esa relación a partir de Sócrates?

Hay muchos Sócrates, como ustedes saben. Está el Sócrates de Atenas. Sabemos de Sócrates por los diálogos de Platón. Pero, en los diálogos de Platón hay infinitos Sócrates. Derrida dice que el enigma de la filosofía es esa relación entre Sócrates y Platón. Alguien que... decidió no escribir fue escrito, y de quien hablamos, por el discípulo, que fue una traición, escribir a quien no se quería escribir, al maestro, y que al mismo tiempo no se escribió a sí mismo. Porque Platón no aparece en sus diálogos, a no ser mencionado dos o tres veces en la Apología y en el Fedón (en este último, para decir que estaba ausente en la muerte del maestro). Entonces, infinitos Sócrates que sabe que no sabe. Entonces, ¿sabe o no sabe? Sabe. Pero sabe que no sabe. Entonces no sabe... Pero sabe...que no sabe. Entonces Sócrates no sabe y no no sabe. Viola el principio del tercero excluido y de no contradicción. Viola la lógica. El principio del tercero excluido dice que una cosa es una cosa, o es su contrario. Por ejemplo, un micrófono es pesado o no es pesado. Y no puede ser una tercera posibilidad. Una persona sabe o no sabe. Sócrates no

sabe, y no no sabe. Porque no es verdad que no sabe. Porque sabe, que no sabe. Y también no es verdad que sabe. Porque la única cosa que sabe es que no sabe. Entonces es una paradoja. Es un enigma. Un misterio. Pero es un enigma que puede ser potente para pensar. Porque como justamente la única cosa que Sócrates sabe es que no sabe, es que habilita todos los otros saberes y, sobretodo, lo que habilita es el deseo de saber y la voluntad de saber, de conocer. Alguien escribe la letra V de voluntad. O sea, Sócrates es como la filosofía en cuanto el motor del querer saber, lo que se sabía y que después de hablar con Sócrates ya no se puede saber más. Pero, como mostró otro maestro ignorante, Joseph Jacotot, Sócrates sabe una cosa que también puede ser peligrosa. Porque, vean, todos los que conversan con Sócrates, después de conversar con Sócrates, sólo pueden saber lo que Sócrates ya sabía. O sea, que no saben lo que pensaban que sabían. O sea, conversando con Sócrates, no se puede saber otra cosa de lo que Sócrates ya sabía. Y es eso lo que hace a Sócrates el único y el más sabio. Y esa es la única cosa que se puede saber conversando con Sócrates. Entonces vean que es peligroso. Al principio parece que se abre el mundo, porque como se sabe que no se sabe, se desea saber. Pero cuando se recorre el camino, solo se puede saber que no se sabe. Lo que Sócrates ya sabe. O sea, el peligro de Sócrates no es pensar con Sócrates. El peligro de pensar con Sócrates es pensar como Sócrates. Entonces Sócrates es interesante porque muestra, por un lado la potencia de la ignorancia, del no saber. De la ignorancia como no saber. Pero, a partir de Jacotot, de otro maestro ignorante, aprendemos también que la ignorancia no solo puede querer decir no saber, pero puede querer decir saber y no querer. Saber y no aceptar. Saber y rechazar. Entonces, el peligro de Sócrates es también una posibilidad. Sócrates es un mito fundacional. Es a la filosofía como el Che Guevara para la política... Es difícil alguien habitar la filosofía sin en algún momento encontrarse con Sócrates. Y a partir de ese otro podemos ver el valor y el riesgo de la ignorancia. El valor del sentido de promover los otros saberes. El riesgo del sentido de hacer de ese no saber el único saber aceptado como legitimado. Es la potencia también de hacer de la ignorancia, no apenas una ausencia, sino una presencia. El profesor necesita ser ignorante, no solo porque necesita no saber para no anticipar lo que el otro desea saber, pero también precisa ignorar el sentido de saber y no aceptar todo aquello que dentro de

la institución impide que de verdad los otros puedan saber lo que desean saber...

T de Travesía

Comienzo con una referencia a Guimarães Rosa. En ninguna letra, explícitamente, hasta ahora, hablamos de poesía, de poetas o de escritores. Pero varios poetas fueron citados en varios conceptos. Guimarães Rosa en Grande Sertão Veredas, sobre la Travesía: "Digo: lo real no está en la partida ni en la llegada: él se dispone para nosotros en el medio de la travesía". La travesía también tiene que ver con otras palabras cercanas. Travesura. ¿Travesura existe en portugués? Travesura infantil; Travestir; vestir al revés... o con revolucionar: girar las cosas boca abajo; que es otra forma de invertir el orden establecido. Entonces, la travesía es, por un lado, la importancia del camino, y por otro lado la importancia de la vida que se vive, es por un lado la importancia de habitar y de la forma que se habita el aula. Del... entre... el momento que entramos y el momento en que salimos. La importancia del estilo con que propiciamos una determinada experiencia pedagógica. Pero también es la afirmación de invertir lo que se muestra de manera contraria a cómo debería mostrarse. Y cualquier habitante de Brasil hoy sabe lo que estoy queriendo decir cuando digo que las cosas se presentan de manera contraria a cómo deberían presentarse, y de la importancia de afirmar una educación para la travesía o para el travestir.

U de Universidad.

Y seguimos con travestismos porque no hay manera de no pensar en las Universidades que habitamos. Yo soy profesor de la UERJ que es una de las universidades más democráticas en el mundo universitario bastante elitizado que es la universidad pública brasilera y de América Latina. Y tal vez por eso, tal vez porque ha sido la primera universidad en abrirse, a través del sistema de cuotas, a sectores de la población tradicionalmente excluidos, está

pagando actualmente el precio, formando parte de un experimento, en una política más amplia y elaborada de ataque y obstrucción a los sentidos de la educación pública. Universidad tiene que ver con Universo, con Universal. O sea, la Universidad es para todos. La Universidad solo puede ser para todos. Por eso, también, cuando en la Universidad hoy se valora mucho el posgrado, por encima de la enseñanza y de la extensión, es... me parece un des-servicio hacia la universidad porque, justamente, la universidad sólo puede ser universidad con los que están fuera de la universidad, con la no universidad. Es la parte donde ella se conecta con la escuela pública, con su afuera, y no se conecta en el sentido de llevar para afuera lo que ella produce de importante. No, ella se conecta para afuera para ser una Universidad-Escuela, en el sentido de ofrecer las condiciones para que puedan estudiar y puedan pensar en sí mismos y en el mundo aquellos que por un simple dictado político fueron excluidos de esa posibilidad de pensar-se a sí mismos y al mundo. Entonces, la universidad, hoy más que nunca, y los que habitamos la Universidad pública, pienso que tenemos ese sentido y ese desafío y esa obligación, yo diría, de trabajar para que la universidad no deje de ser universidad. Y sobre todo para que la universidad pública no deje de ser pública, o sea, una universidad gratuita, en otro sentido, de gracia, que mencionamos anteriormente, y para todos y que sin importar la clase, el género, el color, o cualquiera que sea el carácter particular de alguien, todo el mundo sienta que la universidad es su lugar. En la UERJ, nosotros tenemos con algunas escuelas municipales de Duque de Caxias, particularmente con la escuela Joaquim da Silva Peçana, un proyecto de extensión que procura llevar la universidad a la escuela, pero también la escuela a la universidad. Hacemos un trabajo con niños, niñas y adultos, en las escuelas y también con niños y adultos en la universidad. Hacemos talleres de filosofía con niños y niñas de la enseñanza primaria y adultos de Educación de Jóvenes y Adultos (EJA), en la universidad. Muchos de estos niños son los primeros miembros de su familia en entrar en una universidad. Pero también oímos que después de entrar en la universidad por primera vez, ya no pueden dejar de soñar que ese es su lugar y que un día ellos estarán allí como estudiantes y no como visitantes.

V de Viaje

Hay muchas formas de viajar y muchas formas de viajes. Están los viajes del turista, por ejemplo, que de hecho no son un viaje, porque el turista sabe antes de viajar lo que va a encontrar. Y precisa sacar las fotos para mostrar que vio lo que tenía que ver, o sea, no puede ver otra cosa que lo que se trata de ver. Quien viaja como turista viaja para no viajar. Hay viajes de migrante. Que puede ser inmigrante o emigrante. Pero en los dos casos es alguien que sale de su lugar para buscar otro lugar. Hay viajes del nómada, que es el viaje de aquellos que se desplazan pero, en verdad, lo que quieren es mantener su lugar. Se desplazan para llevar su lugar consigo. Están los viajes del transhumante, aquellos que viajan por temporadas, por periodos y vuelven a su lugar. Hay muchas formas de viaje. Pero hay una forma en particular que encuentro extremadamente importante para pensar la educación, la infancia y la filosofía y lo que hace un educador, que es el viaje del errante. En la S de Sócrates no conseguí hablar de Simón Rodríguez. Ahora es la oportunidad. Simón Rodríguez fue un viajante. Un Maestro. Hacía escuelas. Creó la primera escuela popular filosófica de América Latina. Era para todos. Era una universidad. Para todos. Sin condición. Escuela para todos porque todos son ciudadanos, dice Simón Rodríguez. No dice escuela para todos para que todos sean ciudadanos, como se dice hoy. No. Es porque somos ciudadanos que tenemos derecho a la escuela. No es la escuela la que nos va a dar el derecho a ser ciudadanos. Y Simón Rodríguez viajó toda la vida. La vida entera. Para vivir. Simón Rodríguez no vive para viajar. Viaja para vivir, porque en el viaje y en el estar en viaje, encuentra la vida. Y él dice eso a un maestro, a un profesor, a una profesora. Tenemos una idea un poco fija del conocimiento. Esas imágenes tipo árbol del saber, ramificaciones. Los profesores, algunos, tienen una tendencia a pensar que tienen el saber y que los alumnos tienen que ir hacia su saber, o sea, quieren traer a los otros a su propio lugar. Pero es lo contrario. Dice Rodríguez que gustaba mucho de las cosas que se movían, como el aire, el sol, el viento. Y que él mismo no conseguía quedarse quieto. Porque sólo así, sólo viajando, solo errando un profesor puede estar atento y hospitalario a los saberes de los otros, que son también los otros del saber.

X de X

Dejamos la letra, porque pensamos que alguna tenía que ser una letra. Es... muy bonita esa idea del abecedario de... inventar palabras. De inventar espacios para la invención. Y la X simboliza más que ninguna otra letra, este espacio, porque la X es una incógnita, es un espacio en blanco. Algo inacabado, algo que no se sabe, algo incompleto, incomprendido. Entonces, no puede faltar en el abecedario una X, porque si está todo completo, no hay que pensar. Aquí hay muchas cosas incompletas. Pero la X presenta y muestra eso más claramente. Es como un símbolo, es como un gesto, como una señal. En la filosofía, en la infancia, en la educación, hay siempre algo por completar y la apuesta es siempre el valor de la incompletud. En la filosofía, hay una tradición que dice que son sistemas de pensamiento, que la filosofía es sistemática. Pero la propia historia de la filosofía se encarga de desmentir eso. No hay sistema que se cierre a sí mismo. No hay pensamiento que se cierre a sí mismo. Y más aún en la política. No hay sistema político que se cierre a sí mismo. Las pretensiones de los sistemas de auto-cerrarse han sido catastróficas. Entonces, colocar la X es algo así como festejar la incompletud, en la infancia, en la educación, en la educación, en la política y en la filosofía.

Y de Hypomnemata

Es y de *ípsilon*, una letra griega, que...de hecho decimos i griega. ¿En portugués también? No se dice. Ah. En castellano se dice y griega, en lugar de *ípsilon*. Es... y me acordé de un texto de Foucault que se llama La escritura de sí, donde trabaja los *Hypomnemata*, que eran cuadernos... con diversas finalidades, cuadernos de anotaciones, de notas, de escritura. También como un gesto de... Faltan muchas cosas en un abecedario como este, pero me hubiera gustado más hablar sobre la escritura y la importancia que tiene la escritura en relación con la infancia, la filosofía y la educación. La importancia que tiene la búsqueda de un estilo que se hace a través de la escritura y que sólo se puede hacer a través de la escritura. Y cómo la escritura es pensamiento, cómo se piensa escribiendo y no se piensa para después escribir. Cuando no se puede escribir

es porque no se puede pensar y no porque no se pensó antes suficientemente. Foucault dice en este texto que los *Hypomnemata* eran materiales para ejercicios. Para leer, para releer, para meditar, para entretenerse a sí o a otros; hay más, con las manos, con el cuerpo, decía él. Entonces muestra la potencia de la escritura en la constitución de sí mismo. Como, de alguna forma, somos lo que escribimos. Y somos al escribirnos. Y como vamos siendo, en la medida que vamos escribiéndonos. Entonces, hay también una infancia de la escritura, o sea, hay también una posibilidad, una potencia de la escritura de interrumpir lo que somos para que podamos nacer de otras maneras.

Z de Zapatismo

Por muchas razones. Por México, por los indígenas mexicanos, por América Latina, por los pasamontañas que usan los zapatistas... que no es una máscara, que es una máscara en un rostro otro. Es una más-cara. El pasamontañas es algo que oculta. Es que oculta dos cosas. Oculta lo que la sociedad no quiere ver y lo que la sociedad no tiene. Oculta la exclusión, la injusticia, la desconsideración que la sociedad parece no ver. Y oculta la dignidad zapatista, que la sociedad no tiene. Hay muchas expresiones del Zapatismo que me gustaría traer para terminar el abecedario. No hay manera más bonita, más alegre, que terminar con los Zapatistas. Ustedes saben que en la Constitución Zapatista, hay un artículo que instituye el derecho al baile, a la danza como un derecho para todos. Los colores del zapatismo, la alegría de zapatismo, la dignidad. Arriba los de abajo, o sea, para todos todo, nada para nosotros. O sea, una verdadera política. No de invertir las posiciones de poder, no de ocupar el lugar del otro. Pero de ejercer la potencia donde se ejercía el poder. Un mundo donde quepan todos los otros mundos, o sea, un mundo donde todos los otros mundos puedan ser mundos. Es bonito entonces terminar con el zapatismo porque, en un sentido, es terminar con la infancia. En este abecedario aparecieron muchas voces infantiles, más allá de la infancia. Apareció el Che Guevara, aparecieron las Madres de Plaza de Mayo, Sócrates, Heráclito, que en un sentido u otro, son personajes infantiles, son personajes... de inicios, de nacimientos. Son personajes que impiden que el mundo

continúe siendo el que era. Personajes que dan la luz, que son el principio y el fin, al mismo tiempo. Que no se pueden disociar, que no se pueden excluir de la posibilidad generativa, nacedora, dadora de vida, de pensamiento. En este sentido son formas, son personajes conceptuales. Son formas de filosofía. Es bonito también terminar con el zapatismo porque es para nosotros, y nos apareció, apareció muchas veces... es para nosotros una, una esperanza y para nosotros un pasado que se torna futuro o que permite pensar un tiempo otro. El Zapatismo es como otro mundo, y tan otro mundo que parece hasta difícil de pensar. Pero recuerden el fragmento de Heráclito Si no se espera lo que no se puede esperar, no se lo encontrará porque es inencontrable y sin camino. Y ese, pienso yo, es el desafío de la filosofía. De estar siempre abriendo mundos para la infancia. Abriendo mundos para lo imposible. Abriendo mundos a lo que parece que no puede ser pensado. Hasta el momento en que algunas personas se encuentran y comienzan a pensar y nace un mundo para el pensamiento, para la vida y para la propia infancia.

Making off

Maradona. Es importante hablar de Maradona porque estamos en Brasil y así como hoy las personas están empezando a percibir lo que hace la Corporación O Globo en la educación, en la política, no perciben que es lo mismo en el deporte y entonces muchos brasileños, poco observadores, tienen una imagen completamente distorsionada y empobrecida de Maradona, matizada por el poder y no por la potencia. Conozco también muchos brasileños sensibles que han aprendido a ver en Maradona la expresión suprema del arte, sin cualquier tipo de concesión; la irreverencia, el arte por el arte. Maradona hizo cosas absurdas, estúpidas, inclusive drogarse. Maradona dice en algún momento: "¿ustedes se imaginan cómo hubiera jugado al fútbol si no me hubiera drogado?"... o sea, a Maradona, la droga les disminuyó su potencia... Maradona está lejos de quien se droga para aprovecharse, para sacar una ventaja... al contrario, sacar ventaja no tiene sentido en Maradona, como no tiene en un artista... a no ser para dar un efecto político, como hace cuando cuestiona a la FIFA o cuando hace un gol con la mano a los

ingleses, después de una guerra contra el invasor... haciendo un gol que de todas las formas no parece ilícito y que demoró mucho tiempo en mostrarse como tal... la ilicitud sólo se justifica como expresión de resistencia y rebeldía contra una política opresora... Maradona es también la fidelidad a los afectos, a la madre, a los amigos de la comunidad donde se crió... Maradona es un símbolo de la potencia extraordinaria y de los peligros cuando un cuerpo es demasíadamente pequeño y los que están con nosotros no nos ayudan a hacer de la potencia una potencia y no someterla a los efectos de poder.

Vélez. Vélez es el equipo de fútbol de mi infancia. Vélez para mí significa muchas cosas. Por un lado, significa lo incondicional. O sea, Vélez me acompaña y me acompañará más allá de cualquier circunstancia, contexto o condicionamiento. Es aquello a lo que no renunciamos. Es la fidelidad al barrio, que es más importante que la ciudad, que la provincia, que la nación. La selección argentina no me mueve ni la décima parte de lo que me mueve mi club de la infancia porque es el club que cada vez que veo salir a la cancha siento renacer mi infancia... o sea, me hace renacer aquel mundo que puede ser todos los mundos, aquella vida que puede ser todas las vidas y que basta simplemente un grupo de personas trabajar en común para poder alcanzar lo inimaginable. Vélez era un equipo pequeño. Cuando yo nací nunca había salido campeón de Argentina. Fue fundado en 1910. La primera vez que fue campeón fue en 1968. Yo era muy chico y mi papá no quiso llevarme a la cancha porque era peligroso. Entonces, después que mi papá murió empecé a ir siempre a la cancha y soñaba con poder ver campeón a Vélez. Pensaba: "pucha, mi papá no me llevó la única vez que Vélez fue campeón". Y no conseguía perdonarlo. Pero después, entre 1993 y 1996 Vélez ganó varios campeonatos argentinos y llegó a ser campeón del mundo. Llegué a estar presente el 31 de agosto de 1994 cuando ganamos la Copa Libertadores de São Paulo en el Morumbí y pensé esa noche que podía morir tranquilo y feliz, que la vida había valido la pena... por causa de Vélez y de la infancia.

Un abecedario es un conjunto de letras y palabras que ofrecen un vocabulario para pensar lo que nos parece importante pensar. Este abecedario se enfoca en las infancias de una educación filosófica y,

como tal, esperamos que sea inspirador para pensar los sentidos con los que educamos, a la infancia, en nombre de la filosofía. Deseamos también que inspire otros abecedarios, esto es, otros vocabularios para pensar otras infancias, entre la educación y la filosofía. Que genere infancias, en las palabras, en el pensamiento y en la vida.